

LAS NUEVAS FORMAS DEL EMPLEO RURAL EN MÉXICO. ESTUDIO DE CASO DE LOS JORNALEROS MIGRANTES QUE TRABAJAN EN LA CORTA DEL EJOTE

Carlos Rafael Rodríguez Solera¹

La migración de jornaleros agrícolas a Hidalgo

En el México contemporáneo, los empresarios agrícolas no necesitan, como los antiguos hacendados, tener a los peones viviendo en sus tierras. Cuando requieren mano de obra, porque el ciclo agrícola así lo demanda, contratan a jornaleros en forma estacional, lo que ha dado origen a un sector de familias trashumantes, que circulan por el territorio nacional en busca de oportunidades de empleo.

Hay varios tipos de emigrantes. En el caso de la migración interna, que es el que abordamos en este trabajo, se distingue entre los emigrantes “golondrina” que viajan de un lugar a otro del territorio sin regresar a su lugar de origen pues, en muchos casos, no cuentan siquiera con un lugar fijo de residencia y los emigrantes circulares, de retorno, o pendulares, los cuales se desplazan por razones laborales a uno o varios lugares dentro del territorio nacional, pero regresan siempre a su lugar de origen donde, por lo general, tienen su domicilio permanente.

“Los jornaleros agrícolas se clasifican en migrantes y locales. Entre los primeros se encuentran los pendulares, quienes salen periódicamente de sus lugares de origen durante lapsos de 4 a 6 meses y que, al término de la temporada agrícola, regresan a sus comunidades, y los jornaleros migrantes golondrinos, quienes recorren diversas zonas de trabajo durante todo el año, enlazando empleos en diferentes tipos de cultivo”. (PAJA, 2005: 1)

1 Profesor- Investigador, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Área Académica de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Responsable Técnico del Proyecto SEP-SEBYN-2003-c01-13 “Situación socioeconómica, cultural y educativa de niños que pertenecen a familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo”.
Página WEB: <http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/educacion/Webnimig/>
Correo electrónico: solera23@yahoo.com.mx

A los municipios de Mixquiahuala y Progreso de Obregón llegan a trabajar jornaleros agrícolas que provienen, en lo fundamental, de los estados de Guerrero y Morelos. Entre los meses de marzo y abril arriban a estos municipios del Valle del Mezquital y en octubre regresan a sus pueblos de origen, en marzo del año siguiente repiten el ciclo, por lo que adoptan un claro patrón de migración pendular.

A inicios del año los capitanes visitan la zona y hablan con los dueños de las plantaciones de ejote, estiman el área plantada y a partir de eso determinan la cantidad de familias que puede traer. Buscan el lugar donde residirán los jornaleros cuando lleguen al Valle del Mezquital y hacen los arreglos necesarios para disponer del albergue o campamento cuando vengan con las familias. De regreso en sus lugares de origen, los capitanes invitan a los jornaleros a que lo acompañen a Hidalgo, para lo cual aprovechan las densas redes de capital social que suelen tener.

Antes de convertirse en capitanes, fueron jornaleros, pertenecen a la misma comunidad, viajan con el resto de las familias y viven en los mismos campamentos y albergues que ellos. Llevan a su propia familia, la cual también se integra en la recolección del ejote. La principal diferencia entre los capitanes y los otros jornaleros es su nivel educativo y su capacidad de liderazgo. Saben leer y escribir y son diestros en aritmética, una habilidad crucial para llevar el registro de qué cantidad de ejote cortó cada familia y cuánto se le debe pagar al jefe de la misma, así como para contratar transportes, pagar campamentos y cobrar a los ejidatarios. Los capitanes además saben conducir, tienen su propia camioneta y están en comunicación permanente con los ejidatarios que los contratan por medio de teléfono celular.

Los jornaleros pertenecen a tres grupos étnicos principales: náhuatlts, mixtecos y tlapanecos y llegan a la zona a trabajar en la pizca del ejote, en terrenos de pequeños y medianos productores de los ejidos que cuentan con riego.

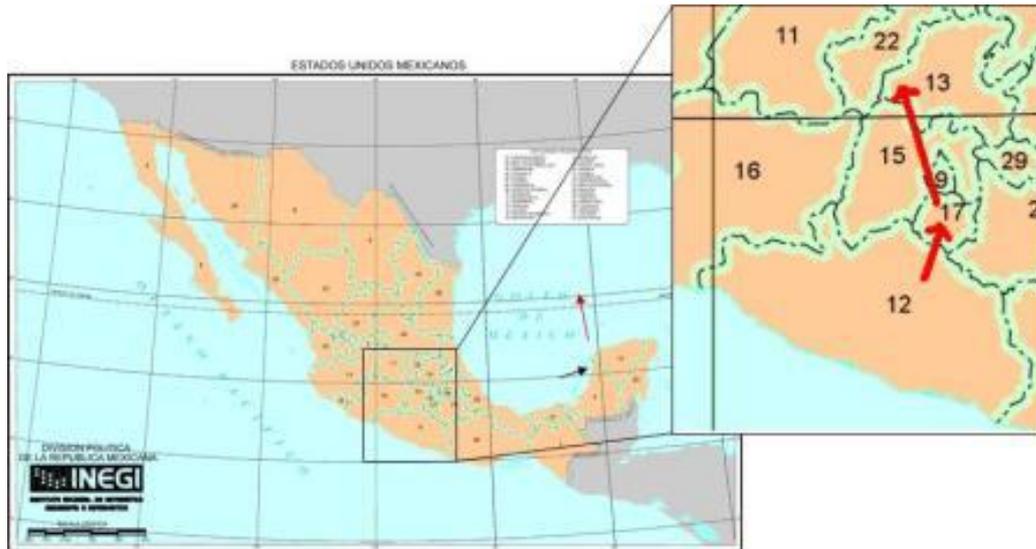
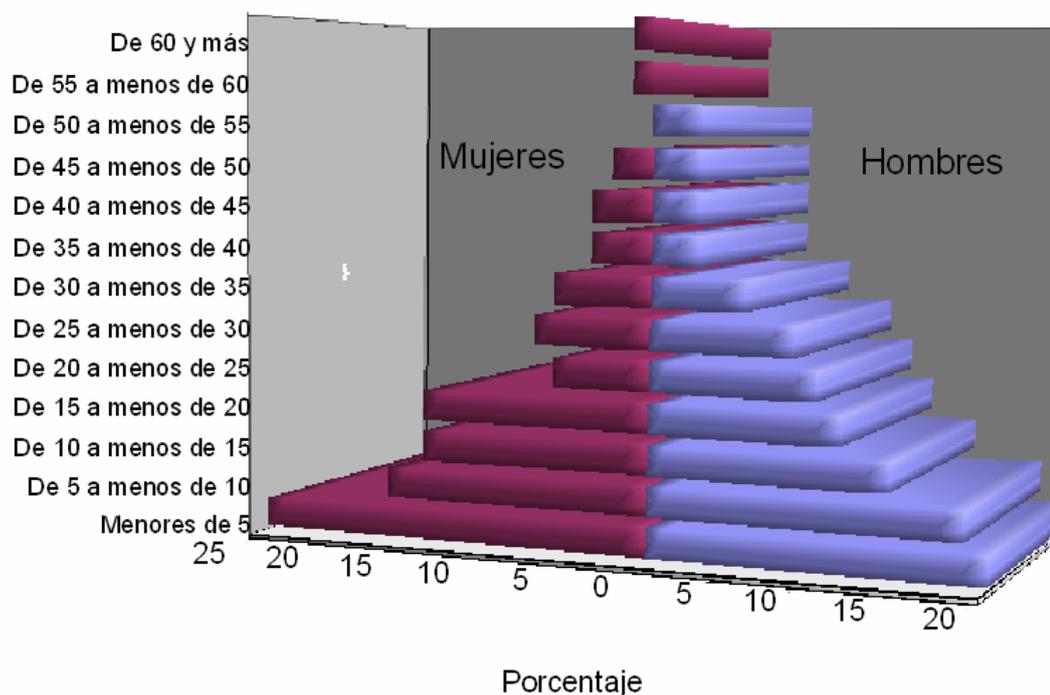


Fig.1. Migración circular de los jornaleros agrícolas entre los estados de Guerrero, Morelos e Hidalgo.

A diferencia de otras formas de migración por razones laborales, en este caso los jornaleros no viajan en forma individual, sino que se desplazan familias completas, incluyendo ancianos y niños pequeños. En 2005 llegaron a la zona 767 personas que pertenecen a 138 familias. Éstas se alojaron en tres campamentos y en dos albergues construidos por el Gobierno Federal. En la gráfica 1 puede apreciarse la pirámide poblacional de los jornaleros que llegan a trabajar a Hidalgo, en la que se constata que vienen personas de todas las edades.

Estrategias de sobrevivencia

Los migrantes que llegan al estado de Hidalgo son campesinos sin tierra, indígenas pobres que viajan a trabajar como jornaleros, debido a la falta de oportunidades de empleo en sus lugares de origen. En algunos casos lo que ganan cuando migran a Hidalgo será el único ingreso que tendrán en todo el año. En otros casos, lo que perciben cuando viajan al Valle del Mezquital lo complementan con el ingreso que obtienen como jornaleros agrícolas en su lugar de origen o en otras partes del país, o con lo que reciben otros miembros del hogar que laboran en diversas actividades. Las familias estudiadas constituyen unidades de producción y consumo que adoptan estrategias de sobrevivencia, en las cuales los distintos miembros aportan recursos, realizando actividades que se pueden desarrollar en diversos lugares del país o del extranjero, a pesar de dicha dispersión geográfica, todos los integrantes del hogar responden a una misma lógica.



Gráfica 1. Distribución porcentual por grupos de edad y sexo de los jornaleros migratorios en todos los campamentos y albergues de Hidalgo, 2005.

Figura 2. Distribución de las actividades productivas por lugar y época del año.

Meses	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar
Estado	Hidalgo							Morelos y Guerrero				
Localidad	Mixquiahuala y Progreso de Obregón							Tenextepango, La Mohonera, Plan Villa de Ayala, Tlapa, San Vicente, Chilapa, Xalpitzahuatl, Cuapala, Amiltepec, Santa Ana, Emiliano Zapata, Copanatoyac, Atlixnac, Mexcalcingo, Cacahuatpec, Aclistán, Tepanotoyac, Apotoya, Constantino Farfán, Tlayacopan, Apango, Tlachica Puebla (2 familias) y Oaxaca (1 familia)				
Actividad	Corta de ejote							Corta de ejote. Albañil, siembra de sandía, maíz, frijol o cebolla. Puesto de comida. Corta de caña, tomate, calabaza, pepino, melón. Cuidado de animales. Elaboración de artesanías de palma.				

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo.

Por ello, las personas que forman parte de la familia no pueden ser consideradas como agentes individuales que toman decisiones racionales en función de sus propios intereses. Los actos de sus integrantes no se definen de manera personal, el que un miembro de la familia migre al extranjero, viaje con el grupo a otro estado o permanezca en el lugar de origen, no depende sólo de sus preferencias o gustos particulares, sino principalmente de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por la familia.



Los jóvenes son los encargados de lavar y pesar los ejotes que recolecta cada familia.

Cuando llegan a los campos de Hidalgo las familias trabajan como equipo, lo que cosecha un grupo familiar se pesa junto y es el jefe de familia el que recibe el pago total, quien puede dar una remuneración a cada miembro del hogar según su criterio. Los jornaleros trabajan a destajo, reciben un ingreso que oscila entre \$0,80 y \$1,00 por kilo de ejote cortado. Cada familia corta a la semana entre 400 y 2000 kilos, dependiendo del número de integrantes, lo que significa que las familias tienen un ingreso mensual familiar de entre \$1600 y \$8000; cuando dividimos estos ingresos entre el número de integrantes de la familia se obtiene el ingreso mensual per cápita, indicador que permite a su vez observar la posición de las familias con respecto a distintas líneas de pobreza.

Cuadro 1. Condición de pobreza de las familias de jornaleros migrantes, 2005.

Condición	Porcentaje	Ingreso mensual per cápita (en pesos) que se considera como línea de pobreza
Pobreza alimentaria	29.7	548.2
Pobreza de capacidades	4.4	651.8
Pobreza de patrimonio	32.1	1000.4
No pobres	33.6	Más de 1001
Total	100.0	

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo. SEDESOL, 2005 para líneas de pobreza.



En el albergue El Moreno es donde los jornaleros tienen mejores condiciones, sin embargo, aún aquí las familias numerosas viven hacinadas en cuartos de 4 m².

Como puede apreciarse, siete de cada 10 hogares experimenta diversos niveles de pobreza y una tercera parte de las familias puede considerarse que vive en condiciones de pobreza extrema. El bajo nivel socioeconómico de las familias se expresa, además, en la existencia de

necesidades básicas insatisfechas y, en particular, en las malas condiciones materiales de la vivienda, tanto en sus lugares de origen como en los campamentos y albergues en los que permanecen cuando trabajan en el estado de Hidalgo.

A pesar de que existe un bajo nivel socioeconómico en todos los campamentos y albergues estudiados, hay diversos niveles de incidencia de la pobreza. Como se aprecia en el cuadro 2, la mejor situación se observa en La Vega y en El Moreno, donde la mitad de las familias ganan lo suficiente para vivir por encima de la línea de pobreza de patrimonio, mientras que los peores niveles de ingreso los reportan los migrantes de La Cruz, campamento en el que la totalidad de las familias está en condiciones de pobreza y la mayoría sufre condiciones de pobreza extrema, pues 9 de cada 10 hogares manifiesta recibir ingresos que no alcanzan para adquirir la canasta básica alimentaria.

Los jornaleros estudiados forman parte de una comunidad translocal, la que, aunque se encuentre dispersa en el territorio, comparte una identidad, mantiene prácticas culturales, participa de fiestas y ceremonias rituales y, en general, vive una intensa

vida colectiva, siendo aún incipiente el proceso de individualización.

Cuadro 2. Porcentaje de hogares con pobreza alimentaria y de hogares no pobres, según campamento, 2005.

Campamento o albergue	% de hogares con Pobreza Alimentaria	% de hogares No Pobres
Carrillo Puerto	44.4	14.8
El Moreno	18.8	53.1
La Cruz	90.5	0.0
La Vega	10.3	55.2
Palmillas	3.6	32.1

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo. SEDESOL, 2005 para líneas de pobreza.

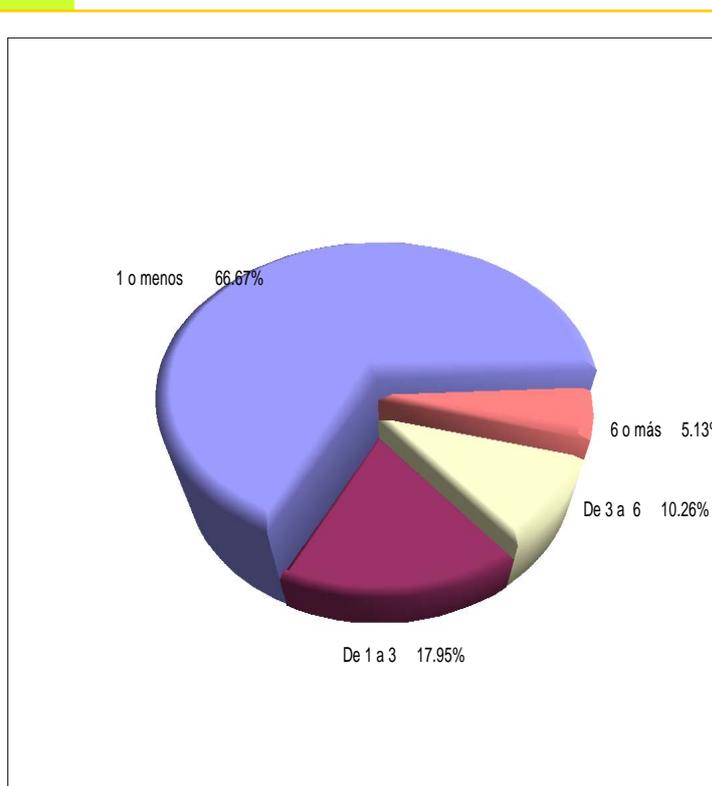
En el caso de los jornaleros migrantes que llegan a Hidalgo, la escolaridad de los padres y adultos es sumamente baja. Los jornaleros adultos sufrieron cuando niños de muchas privaciones, han carecido de oportunidades de educarse, ya

sea porque provienen de comunidades muy pobres o porque en su momento también fueron niños migrantes.

El ambiente académico que predomina en las familias es muy bajo². En la mayoría de los casos, los padres y hermanos mayores cuentan, en promedio, con menos de un año de educación formal y en un solo caso la escolaridad supera los 6 años.

En muchos casos los padres no consideran como prioritario que sus hijos asistan a la escuela primaria, no se preocupan por inscribirlos, prefieren que trabajen en la corta de ejote y en ocasiones llegan a impedirles que vayan a clases.

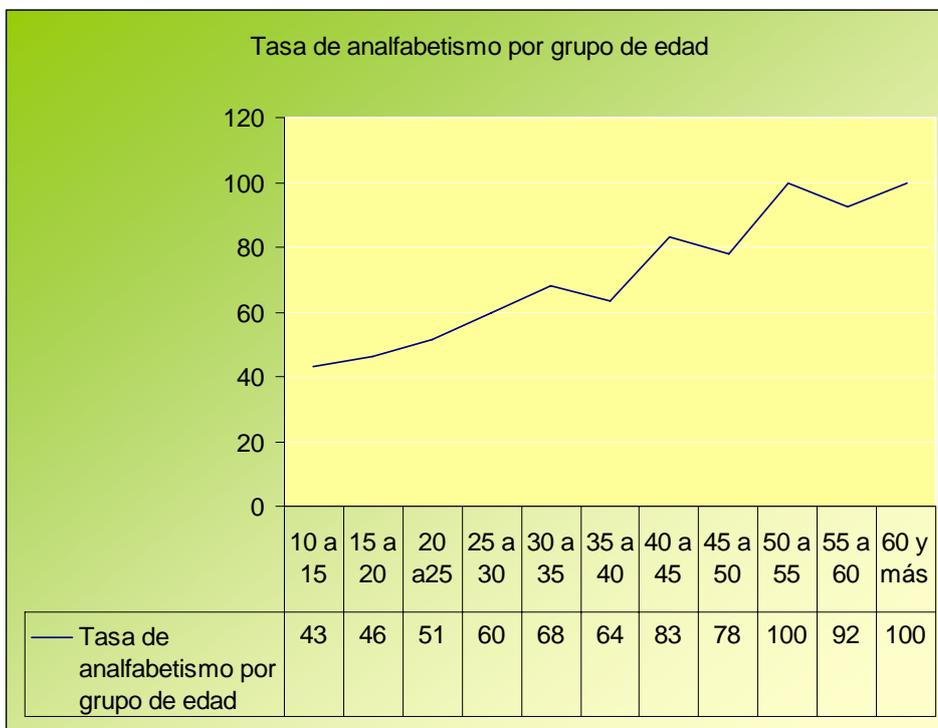
Entre los menores en edad de estudiar, esta indiferencia se materializa en una



Gráfica 2. Años de educación formal promedio de los mayores de 15 años en las familias de los niños migrantes.

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo.

² Por “ambiente académico” o “clima educativo” de la familia, se consideró el promedio de años de educación formal de los mayores de 15 años.



Gráfica 3. Tasa de analfabetismo por grupo de edad de los jornaleros migrantes que trabajaron en Hidalgo en 2005.

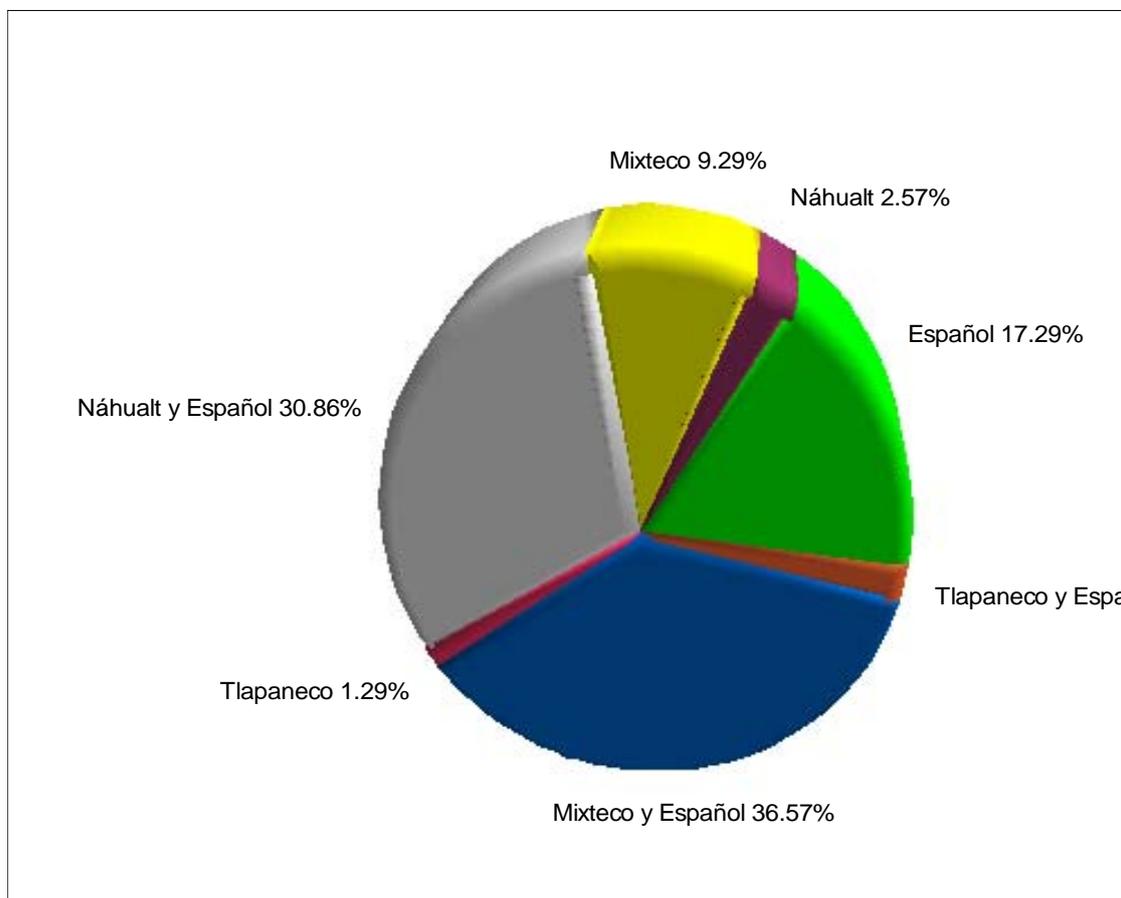
Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo.

baja asistencia a la escuela, en deserción, en dificultades para aprender a leer y escribir y, entre los que sí asisten de forma más o menos regular a clases, puede encontrarse que el nivel de escolaridad es muy bajo en comparación con su edad. No obstante, también es posible documentar, con base en diversas entrevistas, que algunos padres manifestaron su interés porque los niños asistan a la escuela, la cual es vista como una forma de salir adelante y una esperanza para que sus hijos puedan mejorar sus condiciones de vida.

El ambiente académico que prevalece en las familias de los niños migrantes es muy pobre. Se trata de una población con una tasa de analfabetismo del 56.4% en los mayores de 10 años, siendo ésta mucho más alta en las mujeres (65%) que en los hombres (46%). Si bien las nuevas generaciones de migrantes han tenido más oportunidades educativas que sus padres, lo que se refleja en una menor tasa de analfabetismo de los jóvenes, lo cierto es que, aún entre los adolescentes hay un alarmante 43% que no sabe leer ni escribir.

No hay duda que los jornaleros migrantes son portadores de una rica cultura. Proviene de ancestrales comunidades indígenas con gran diversidad de prácticas y tradiciones. La población jornalera migrante que recibe el estado de Hidalgo es predominantemente bilingüe.

Un 70% de los migrantes dominan tanto su lengua como el castellano, el 13% sólo hablan su idioma y un 17% sólo español. De los idiomas indígenas el más importante es el Mixteco, un 46% de los migrantes lo habla, seguido del Náhuatl, lengua materna



Gráfica 4. Idiomas que hablan los migrantes mayores de 2 años que llegaron a Hidalgo en 2005.

del 33% de la población. Pero el idioma más importante es el español, que puede ser hablado por el 87% de la población y permite con ello ser la lengua que permite comunicarse a los integrantes de distintos grupos indígenas.

Si bien el dominio de varios idiomas podría considerarse como una forma de capital cultural importante, lo cierto es que se trata de lenguas que no tienen una gran importancia económica para el sistema social dominante por lo que, en el caso de la población jornalera migrante, la lengua indígena ha constituido más bien una forma de exclusión social.

Por ello, los jornaleros migrantes consideran que la escuela tiene la función de enseñar a sus hijos a hablar español, lo que para ellos es una forma de integrarse a la sociedad, pues piensan que si sus hijos hablan castellano podrán conseguir un mejor empleo y “defenderse mejor” en la vida.

En las escuelas de los campamentos y albergues de jornaleros migrantes, los maestros no hablan ninguna de las lenguas indígenas mencionadas, la mayoría son habitantes de comunidades aledañas a los lugares donde se ubican los campamentos y albergues de los jornaleros.

Aunque ellos sólo hablan español, consideran que el lenguaje no constituye un obstáculo para el aprendizaje de los niños, aunque sí son un problema algunas prácticas culturales de los menores, como la violencia que se presenta entre niños

pertenecientes a diferentes grupos culturales, en especial el conflicto que suelen tener los estudiantes mixtecos con los del grupo náhuatl.

En el proceso de investigación de campo fue posible advertir que los niños y niñas de un mismo grupo étnico se comunican entre ellos en su lengua materna, mientras con el resto del grupo lo hacen en español. Dentro de las estrategias de supervivencia que ha desarrollado esta población, no sólo se deben considerar sus formas de inserción laboral, sino también el aprendizaje del español como medio de comunicación con los miembros de otros grupos indígenas y con los “extraños”, que tienen con ellos relaciones comerciales o laborales.

La importancia del trabajo infantil

Las estrategias de sobrevivencia adoptadas por los jornaleros incluyen el trabajo infantil. Los bajos ingresos que obtienen las familias, hace que éstas requieran del trabajo de todos los miembros, aún los niños en edad escolar. No existe consenso sobre los motivos que impulsan a las familias a llevar a sus hijos a la pizca del ejote, aún cuando eso significa que no asistan a la escuela o lo hagan de una forma muy irregular. En el caso estudiado se identificaron al menos tres tipos de factores.

a. El significado cultural del trabajo

Un aspecto relevante es que los jornaleros consideran que los niños no sólo aprenden en la escuela sino también en el trabajo. No piensan que las labores de los niños sean un tipo de explotación, sino una forma de preparación para la vida. La concepción occidental predominante, parte de la idea de que los menores deben pasar un largo proceso de educación formal y que por lo tanto su lugar está en la escuela y no en el trabajo, como se expresa en las leyes y tratados internacionales que prohíben o limitan el trabajo infantil. Para las familias de jornaleros migrantes, el trabajo de los niños no se percibe como algo perjudicial para éstos o como un hecho vergonzoso que se deba ocultar. Para ellos, el trabajo es parte de la forma en que el niño se va adaptando a la vida adulta, considerando, además, las diferentes concepciones sobre nupcialidad y adultez que tienen los grupos estudiados, con respecto a las ideas predominantes en México.

Entre los jornaleros migrantes las niñas pueden unirse en pareja a partir de los 13 años. Muchachos que se considerarían como adolescentes inmaduros en el contexto de la sociedad mexicana contemporánea, son vistos entre los jornaleros migrantes como adultos jóvenes.

Cuadro 3. Relación de parentesco con el jefe de los menores de menores de 13 a 17 años. Números absolutos y relativos, 2005.

Edad	Absoluto					Porcentual			
	Jefe	Cónyuge	Hijo	Otro	Total	Jefe	Cónyuge	Hijo	Otro
13	0	1	15	2	18	0.00	5.56	83.33	11.11
14	0	1	22	6	29	0.00	3.45	75.86	20.69
15	2	2	14	4	22	9.09	9.09	63.64	18.18
16	1	2	13	2	18	5.56	11.11	72.22	11.11
17	1	3	8	5	17	5.88	17.65	47.05	29.41
Total	4	9	72	19	104	3.85	8.65	69.23	18.26

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo. SEDESOL, 2005 para líneas de pobreza.

La unión conyugal de personas que en otros contextos son considerados como “niños” no es, sin embargo, una práctica generalizada. De acuerdo con los datos que se muestran, la gran mayoría de menores de 13 a 17 años sigue formando parte del hogar de sus padres y son pocos los que aparecen como jefes o cónyuges pero, aunque los casos sean pocos, lo importante es que estas parejas de esposos-niños son vistas como algo normal por los jornaleros.

Aunque estas concepciones culturales puedan incentivar el trabajo infantil, no se consideran como un obstáculo insalvable, pues no se trata del factor determinante para que los niños se dediquen a trabajar y no asistan a la escuela, como sí puede ocurrir con los otros dos factores que se exponen a continuación.

b. Las dificultades para el cuidado de los niños

Un aspecto importante es que los padres de los menores migrantes no están dispuestos a que sus hijos asistan a la escuela, ni siquiera en el supuesto de que el gobierno les otorgara una beca que compense el aporte que el trabajo de las niñas y niños hace al ingreso familiar.

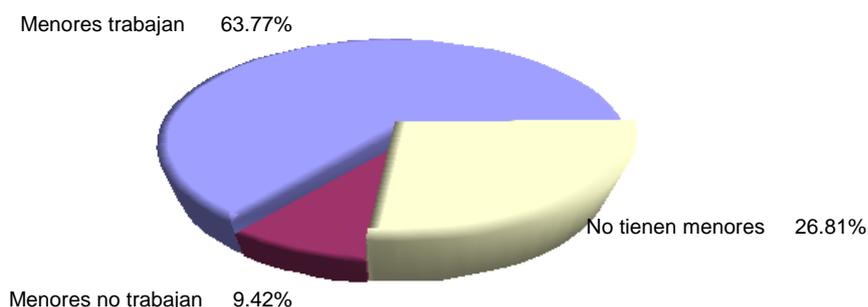
El motivo fundamental para ello es que toda la familia se integra al trabajo de recolección del ejote y no tienen quien cuide a los escolares durante el tiempo que no están asistiendo a clases. Los jornaleros inician su trabajo a las 7:00 de la mañana y regresan por lo general hasta las 7:00 de la noche. En el caso estudiado los campos de cultivo se localizan, por lo general, lejos de los albergues o campamentos donde las familias duermen. En la actualidad las clases se imparten de 4:00 de la tarde a 8:00 de la noche. Los jornaleros manifiestan que, aún cuando recibieran una compensación para que sus hijos no trabajen, no podrían dejarlos que asistan a clases, ya que tendrían que estar solos desde las 7:00 de la mañana hasta las 4:00 de la tarde, pues no tienen a nadie que los cuide ni les prepare los alimentos.

Los menores de cinco años, que no tienen posibilidad alguna de integrarse a trabajar, son también llevados a los campos de cultivo, pues es la única forma que tiene la familia de atenderlos. Cuando se visita los sitios de trabajo se constata que hay numerosos niños jugando, durmiendo o descansando en los alrededores de la huerta.



Estos niños del albergue El Moreno son llevados por sus padres a los campos de cultivo, pero no para integrarse al trabajo, sino para tenerlos cerca y poder cuidarlos.

Existe la idea errónea de que todos los niños trabajan. Ésta se origina en que los jornaleros se van al campo con sus hijos y de ahí algunas personas deducen que todos los menores van a realizar labores agrícolas. En realidad, los que no están en condiciones de trabajar, ya sea porque son niños muy pequeños,



Gráfica 5. Distribución de los hogares según la incorporación al trabajo de menores de 5 a 14 años.

adultos mayores o porque están enfermos, viajan al campo para ser cuidados, no sólo por su familia directa sino, en general, por el grupo de jornaleros. El lugar de trabajo es donde se preparan y consumen alimentos, donde el grupo tiene garantizado el transporte y donde las familias pasan todo el día, por ello es ahí el lugar idóneo para el cuidado de los niños.

c. El aporte de los niños al ingreso familiar

Un aspecto crucial es identificar el papel económico que juega el trabajo infantil, en el contexto de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por las familias. Sabemos que

el ingreso familiar se constituye a partir de diversas fuentes, una de las cuales es el trabajo de los menores en edad escolar.

Es importante cuantificar el aporte que los niños hacen al ingreso de sus respectivas familias, para saber si es viable la adopción de medidas que restrinjan el trabajo infantil para que los niños vayan a la escuela y, en ese caso, determinar cuál sería el impacto de tales disposiciones en el presupuesto del hogar.

Entre los jornaleros que migran a Hidalgo el trabajo de los niños de 5 a 14 años contribuye, en promedio, con un 42% del ingreso de aquellas familias en las que trabajan menores. Por ello, si se prohibiera por completo el trabajo infantil para garantizar la asistencia de los niños a la escuela, tal medida implicaría una merma considerable de los ya de por sí exiguos ingresos de las familias migrantes.

Analizaremos a continuación, con mayor detalle, el aporte económico de los niños jornaleros.

Un primer aspecto es que existe la idea errónea de que todas las familias recurren al trabajo infantil. En realidad hay un 35% de los hogares en los que no trabaja ningún menor de 5 a 14 años, en la mayoría de los casos se trata de grupos familiares que no tienen niños de esa edad, pero se observa un 9% de familias en las que hay niños de esas edades pero no se integran a trabajar.

La existencia de familias en las que no trabajan menores nos permitió estimar el ingreso promedio por ocupado adulto, definido en nuestro caso como alguien que cuenta con 15 años o más. Como se aprecia en el cuadro, en aquellas familias en las que sólo trabajan mayores de 15 años, el ingreso semanal promedio es de \$311 mientras que en las que trabajan menores el ingreso promedio por ocupado "adulto" es de \$536. Suponiendo que el trabajo de los niños no sea más que una forma de ayuda a los adultos, ésta se refleja en un incremento considerable (\$225) del ingreso por ocupado.

Pero el trabajo infantil no representa sólo una ayuda, dada la naturaleza de la actividad que realizan los jornaleros agrícolas, que consiste en la corta de ejote y, dado que la planta es de porte bajo³, los niños pueden ser muy productivos. Mientras los adultos deben agacharse para realizar su trabajo, los niños pueden cortar los ejotes de la planta permaneciendo de pie. Esto ha llevado a pensar que los menores pueden ser más productivos que los adultos aunque, como lo muestran los datos del cuadro 4, eso

³ Los ejotes son la vaina del frijol (*Phaseolus vulgaris*) en su etapa tierna.

no es así. Estimamos que la productividad de un niño equivale al 76% de la que tendría un adulto.

Cuadro 4. Indicadores sobre ingreso en las familias de jornaleros agrícolas migratorios según el empleo de trabajo infantil, 2005.

Indicador	Familias sólo trabajan <u>mayores</u> de 15 años	Familias sólo trabajan <u>menores</u> de 15 años
A Total de familias	48	88
B Ingreso total por semana (en pesos)	36050	113700
C Ingreso semanal promedio (en pesos) por familia (B/A)	751	1292
D Total de ocupados mayores de 15 años	116	212
E Total de ocupados menores de 15 años	0	201
F. Ingreso semanal promedio (en pesos) por ocupado mayor de 15 años (B/D)	311	536
G Ingreso adicional (en pesos) por ocupado mayor de 15 años imputable al trabajo infantil (F-311)	0	225
H Promedio de ocupados mayores de 15 años (D/A)	2.42	2.41
I Promedio de ocupados menores de 15 años (E/A)	0	2.28
J Ingreso total (en pesos) imputable al trabajo de mayores de 15 años (D*311)	36050	65884
K Ingreso total (en pesos) imputable al trabajo de menores de 15 años (B-J)	0	47815
L Ingreso semanal promedio (en pesos) por ocupado menor de 15 años (K/E)	0	238
M Ingreso de menores de 15 años como porcentaje del ingreso de los mayores (L/311*100)	0	76.5
N Porcentaje del ingreso familiar imputable al trabajo de menores de 15 años (K/B*100)	0	42.0

Fuente: Censo sobre condiciones socioeconómicas de las familias de jornaleros migratorios. Sólo se incluyen familias con ingreso conocido.

Aún cuando el trabajo de los niños no produzca lo mismo que el de los adultos, su aporte a la economía familiar es indiscutible. De acuerdo con los indicadores que se presentan en el cuadro 4, estimamos que cada niño ocupado produce a sus familias \$238 por semana, esta cantidad no es entregada al niño en forma de salario, es cobrada por el jefe de familia cuando recibe el pago por los kilos de ejote que cosechó todo el grupo familiar. En ocasiones a los niños trabajadores sus padres les dan una pequeña cantidad de dinero, pero por lo general el jefe de familia considera que el trabajo de los menores es compensado porque se les garantizan el vestido y la alimentación.

El aporte del trabajo infantil equivale a un ingreso mensual de \$952 por niño que trabaja. Este monto es importante, porque sería lo que el Estado debería entregar a las familias en forma de beca para garantizarse que los niños se dedicaran en forma exclusiva a estudiar.

Consecuencias para los niños

Debido a que la gran mayoría de los niños migrantes trabajan junto con sus padres y hermanos para completar el ingreso del hogar, el tiempo que pueden dedicarse a estudiar es poco y en muchos casos nulo. Los que van a la escuela lo hacen de manera muy irregular y no asisten a todas las clases que se imparten; menos aún tienen tiempo para dedicarse a hacer tareas, a prepararse para exámenes y, en general, a dedicar el tiempo que por lo general un estudiante destina al trabajo escolar en su casa. Las niñas son las que, en apariencia, tienen más acceso a la educación, en el caso de Hidalgo el 20% de las niñas de 5 a 10 años no trabaja en la pizca del ejote y son estudiantes de tiempo completo, mientras que sólo el 11% de los varones del mismo grupo de edad están en la misma situación.



Las niñas son las que asisten con más regularidad a la escuela, cuando tienen que cuidar a sus hermanos menores.

Esto no se debe a que sus padres se preocupen más por la educación de las mujeres, sino porque cuando éstas tienen hermanos demasiado pequeños para trabajar, se deben quedar a cuidarlos en los campamentos y albergues y aprovechan el tiempo para estudiar. Es muy común ver en un salón de clase a varias niñas cargando a sus hermanitos menores.

En el caso estudiado, de 245 menores con edades entre 6 y 14 años, sólo 164 (67%) asisten a la escuela; de éstos la gran mayoría combina el estudio con el trabajo, lo que dificulta mucho su educación. De acuerdo con los datos del cuadro 5, el trabajo infantil puede ser un factor que limita la asistencia a la escuela de estos menores, una tercera parte de los niños del todo no va a la escuela y se dedica sólo a trabajar. El trabajo

infantil es generalizado, pero los niños se van incorporando a las labores agrícolas de forma paulatina. Si bien empiezan a laborar desde edades muy tempranas, sólo una quinta parte de las niñas y niños de 4 años trabaja; luego los pequeños se van incorporando a las labores agrícolas y cuando cumplen 6 años ya la mayoría (60%) trabaja. A los 9 años de edad ya un 90% de los niños participa en la corta del ejote y a partir de los 11 años la totalidad de los menores se ha incorporado al trabajo.

La incorporación temprana a las actividades agrícolas es el principal obstáculo para

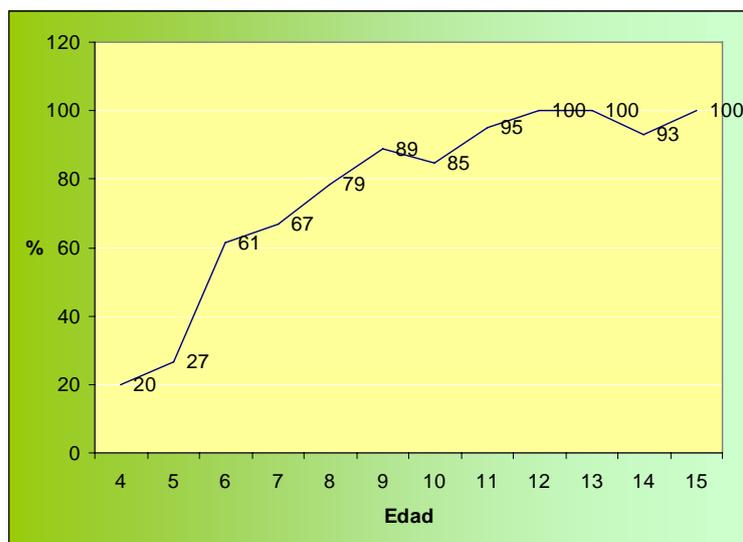
Cuadro 5. Asistencia a la escuela de los menores de 6 a 14 años, según condición de actividad, 2005.

Condición	Número	Porcentaje
Sólo trabaja	69	28.16
Estudia y trabaja	140	57.14
Sólo estudia	24	9.80
No trabaja ni estudia	12	4.90
Total	245	100.00

Fuente: Censo sobre características socioeconómicas de las familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo.

que los niños dispongan del tiempo necesario para asistir a la escuela, estudiar y hacer tareas. Pero también hay niños que no asisten a la escuela y tampoco se dedican a trabajar en el campo. Esto se debe a que son en su mayoría niñas y niños de 6 años que son llevados por sus padres a los

campos donde trabajan, pero no participan en la corta del ejote.



Gráfica 6. Tasas brutas de participación de los menores de 15 años, según porcentaje de niños económicamente activos ocupados, por edad en años cumplidos, 2005.

Cómo ya se mencionó, cuando se les pregunta a los jornaleros por qué motivo llevaban a los niños al campo y no a la escuela, aún cuando no vayan a trabajar, su respuesta es que no tienen a nadie que pueda cuidar y atender a sus hijos mientras ellos están en la pizca, prefieren llevarlos al campo porque ahí

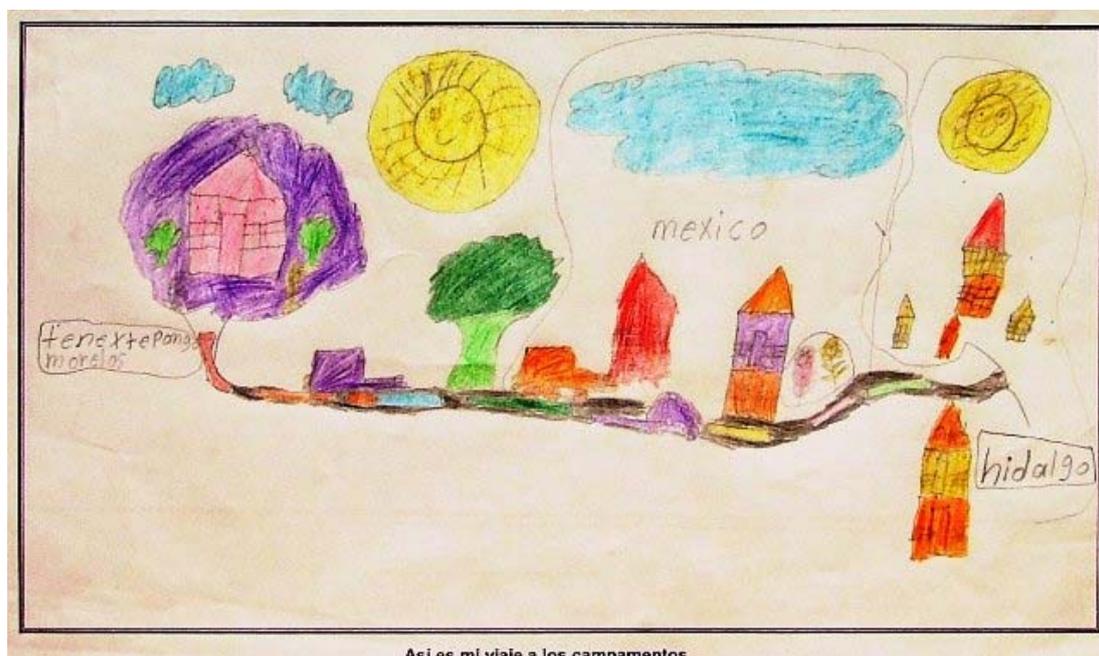
pueden cuidarlos. En síntesis, los menores en edad escolar no van a clases, ya sea porque trabajan o porque no hay quien los cuide mientras sus padres y hermanos mayores están en el campo.

Reflexión final

Los jornaleros se han visto obligados a migrar por la falta de oportunidades de empleo en sus lugares de origen. Muchas familias se desplazaron primero de Guerrero a Morelos y de ahí a Hidalgo. En algunos casos las familias han logrado ahorrar para comprar un terreno y contar con una modesta casa, pero en otros casos viven en campamentos para migrantes tanto en Hidalgo como en Morelos, por lo que no llegan a contar con un domicilio fijo conocido.

Cuando viajan a Hidalgo no cuentan con garantía de que tendrán empleo. Varios días a la semana los jornaleros permanecen en los campamentos sin trabajar, ya sea porque llueve o porque el capitán no logró que ningún productor los contratara. Laboran a destajo, de modo que cuando no hay trabajo disminuye mucho el ingreso familiar.

La inestabilidad económica les impide trabajar en horarios preestablecidos. Cuando logran encontrar quien los contrate, se adaptan a las necesidades del dueño de la huerta. Hay días que pueden iniciar labores desde la madrugada y concluir al anochecer, otras veces pueden comenzar más tarde y regresar más temprano o quedarse uno o varios días en el campamento; dependiendo siempre de la demanda de trabajo.



Por medio de dibujos, los niños expresan lo que ha sido para ellos la experiencia migratoria.

Tratan de descansar el domingo y asistir a la iglesia, pero en ocasiones un productor necesita llevar ejotes a la Central de Abastos el lunes, por lo que deben trabajar todo el domingo, oportunidad que es bienvenida, cuando han estado varios días sin trabajo.

Cuando son contratados, los jornaleros trabajan en condiciones muy precarias, no tienen seguro social, prestaciones ni garantías laborales de ningún tipo. Hay una clara violación de la legislación vigente, pues incluso la Constitución, en su artículo 123, prohíbe en forma expresa que trabajen los menores de 14 años y, en general, no se respeta ningún tipo de regulación laboral.

Lo incierto de la afluencia de ingresos, hace que los jornaleros adopten conductas poco comprensibles a primera vista. Los datos que se aportan al inicio de la presente ponencia, sobre los ingresos familiares, permiten comprobar que al menos una tercera parte de las familias obtiene ingresos por encima de la línea de pobreza. En las visitas a los campamentos se aprecia que muchos de los jornaleros no calzan con el estereotipo que tenemos de los campesinos pobres: en Carrillo Puerto, por ejemplo, varios de los jornaleros contaban con su propia camioneta. Si algunos ganan relativamente bien ¿Por qué viven en los campamentos con tantas carencias? ¿Por qué no dejan que sus hijos vayan a la escuela en lugar de llevarlos a trabajar?

De acuerdo a las entrevistas, hay semanas o meses en que a los jornaleros migrantes les va muy bien. No obstante, esta buena racha no persiste todo el tiempo. En muchas ocasiones lo que ganan cuando vienen a Hidalgo será el único ingreso del año, en otros casos puede que tengan otro tipo de ingresos cuando retornan a sus lugares de origen, pero aunque los pueden tener, y buenos, puede que no consigan nada. La incertidumbre es la constante en la vida de los jornaleros migrantes. Por ello, adoptan estrategias para minimizar gastos, alojándose en campamentos de muy bajo costo o en albergues construidos por el gobierno, donde sólo pagan por los servicios de agua y luz. Cuando están en Hidalgo tratan de ahorrar todo lo posible, si encuentran trabajo cuando regresan a sus pueblos, lo ahorrado se podrá invertir en la compra de un lote, de una camioneta, de un “pie de casa”, o incluso en pagar la dote para que un hijo adolescente se pueda casar. Si no tienen otros ingresos, vivirán con lo que ganaron aquí el resto del año.

La inestabilidad económica afecta la educación de los niños, puesto que obliga a las familias a aprovechar al máximo las oportunidades laborales que se les presentan, sacando al niño de la escuela, si es necesario, mientras que en otros momentos padres e hijos pasan largos periodos de inactividad, que no pueden ser empleados

tampoco para asistir a clases, puesto que éstas se imparten en horarios fijos y no cuando, por algún motivo, los niños jornaleros no tengan que trabajar.

Debido a lo anterior, la forma más directa para que los niños migrantes rompan con el círculo vicioso de la pobreza es que mejoren su nivel educativo. Para ello se debe garantizar que asistan a la escuela y permanezcan en ella el tiempo que el programa establece. Además se debe contar con un programa social que compense a las familias por los ingresos que dejarán de obtener, al disminuir o eliminar el trabajo infantil y un esquema de atención educativa que contemple el cuidado de los niños y su alimentación.

La iniciativa de SEDESOL de poner en marcha el Programa Monarca en el estado de Hidalgo, es una excelente oportunidad para mejorar la permanencia de niñas y niños migrantes en el sistema educativo, puesto que se trata de un programa diseñado de manera especial para atender las necesidades de esta población. Si bien los montos contemplados para becas son insuficientes para eliminar por completo el trabajo infantil, pueden provocar una disminución significativa del mismo, con el consecuente incremento de la asistencia a clases, así como del tiempo para estudiar y realizar labores escolares, lo que sin duda ayudará a mejorar el aprovechamiento escolar y a darles a los niños migrantes mayores oportunidades de superar, en el futuro, las precarias condiciones que han vivido en la niñez.

Bibliografía

BANAMEX (Grupo Financiero Banamex-Accival). México social 1996-1998, estadísticas seleccionadas. Banamex, División de Estudios Económicos y Sociales, México D.F., 1999.

PAJA (Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas). Reglas de operación del programa. 2005.
www.desdelocal.gob.mx/work/resources/ProgramasFederales/FICHAS/FICHA%2069.doc

SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). Medición de la pobreza 2002-2004. En: www.sedesol.gob.mx/prensa/comunicados/presentaciones/Mediciondelapobreza2002-2004.ppt